

## REFLEXIONES DE UNA CASI «CINCUENTAÑERA» EN PRIMERO

*Blay Muñoz*

Para empezar, seguro que pensáis: será «cincuentona», no «cincuentañera»... Pues no. No, porque, en primer lugar, al referirme a mi persona, tomaré la licencia de hacerlo en los términos que me parezcan que más se ajustan a mi personalidad. «Cincuentón» y «cincuentona» han cobrado un matiz despectivo, y creo que a la mayoría no nos entusiasma. Pese a que he estado leyendo que «cuarentañero» y «cuarentañera» ya son términos aceptados, no ocurre lo mismo en referencia a los fabulosos cincuenta; pero, en fin, los años son los mismos, se diga como se diga. Tampoco me preocupa que se registren o no los términos, sobre todo después de la estupenda conferencia de ayer en las jornadas de lingüística: «La neología contemplada desde las facultades cognitivas del ser humano». Salí convencida de que muchas de las cosas que decimos no son tan terribles (aquí, si estuviese «wasapeando», habría puesto una carita sonriente). Interesantísimo lo de los neologismos verbales; por cierto, gracias a mis compañeros de clase he descubierto que el exceso de emoticonos es, al parecer, algo característico de las madres. Qué le vamos a hacer, nos dan esa opción y el dedo cobra vida propia. Seguro que mi profesor de lingüística espera que mi conclusión de la charla no sea simplemente esa, pero, por si lee esto, que no se preocupe: no es exactamente lo único que aprendí, pero es que aquí no viene al caso. Me viene a la cabeza, como justificación absoluta del empleo del término, lo que nos dicen constantemente los profesores: «La lengua es viva y cambiante; lo que ahora está registrado, antes no lo estuvo».

¡Qué cantidad de cosas estamos aprendiendo! No os podéis imaginar la envidia, sana por supuesto, que me dais. Sois una generación preparada, sabéis de tecnología, estáis comprometidos socialmente, tenéis valores. No os definen esas frases que se aplican a los jóvenes, todas esas que seguramente habéis escuchado alguna vez; pero estoy segura de que se dicen porque todo el mundo está convencido de que su generación era la mejor. Las generaciones anteriores han pasado los recuerdos por el filtro del tiempo, y tened en

cuenta que, para educar, no van a contar lo que se hacía o no, sobre todo si era algo inapropiado.

Hay estudiantes de todo tipo. Están quienes solo acuden a clase, porque es lo que sus padres esperan de ellos; pero mi consejo es que, pese a ello, lo aprovechéis: nada de lo que aprendáis os va a perjudicar, y si ciertamente no os gusta lo que hacéis, sed firmes en vuestra negativa y buscad aquello que os apasione, porque uno no se debe conformar con un futuro que no le gusta si existe la posibilidad de cambiarlo. Lo de conformarse sucede, por supuesto que sí..., pero nadie dudará de que no es lo más deseable. Después del primer cuatrimestre, una compañera dejó los estudios, no sin muchas discusiones con sus padres según lo que me contó: a ella le gustaba otra cosa y finalmente decidió seguir esa opción. Pero la mayoría de los compañeros que he tenido la suerte de conocer estudia con pleno convencimiento y esforzándose mucho cada día. También existe la posibilidad de que en lo que nos gusta nos vaya mal, pues claro..., pero mientras tanto disfrutas del camino. Tenéis toda la vida por delante para equivocaros, rectificar y emprender lo que os parezca más adecuado. Suena a frase hecha y probablemente lo sea, pero no por ello es menos cierta. Yo estoy aprendiendo todo lo que puedo, que realmente es lo que pretendía. Por diversas circunstancias no pude hacerlo en su momento, pero ciertamente nunca es tarde.

Os parecerá ridículo, pero, para mí, el simple hecho de realizar los trabajos en el ordenador es un triunfo: en mi vida lo había usado, y muchos de mis compañeros están ahí generosamente para explicarme infinidad de cosas sobre todo esto.

Estoy descubriendo expresiones que me divierten y empiezo a usar en casa, con la consiguiente sorpresiva reacción de mis hijos. Ahora mi jerga coloquial es una mezcla de expresiones «ochenteras» y actuales; vamos, que a veces tengo la impresión de haber sido colonizada, como los indígenas de Hispanoamérica, pero en la base de mi cultura, al igual que en sus bases arquitectónicas y religiosas, permanecen los vestigios de una cultura anterior, y pienso: pues «qué guay» (expresión de la que no creo que llegue a deshacerme).

Bueno, os contaría muchas cosas más, pero tengo que abrir un archivo *zip*, y os aseguro que aún no lo consigo tan fácilmente. Menos mal que, en caso de emergencia, en un *wasap* me resuelven las dudas, y además he de terminar porque hoy es el último día de plazo para mandar esta reflexión. ¿Qué esperabais? ¿Que lo tuviese hecho hace un mes? Estoy en primero y, como he dicho, quizá el mestizaje cultural esté arraigando en mí más de lo que pensaba.